

La siembra: de tierra, polvo y otras vicisitudes*

The sowing of dirt, dust, and other vicissitudes

**María Elena Díaz Rico, Nancy Faride Arias
Patricia Lasso Toro**

La novedad surge solo difícilmente
Thomas Kuhn.

Palabras clave: vicisitudes, metódica de la investigación, cultura afrocolombiana, rol del investigador social.

Resumen

Las contingencias que suelen emerger como parte de los procesos de investigación, habitualmente, son dejadas de lado en la publicación de los análisis de la investigación misma. Generalmente se privilegia la presentación de los resultados como único producto del proceso y se deja por fuera la riqueza potencial que pudiese derivarse de la reflexión, situándola desde la óptica, por ejemplo, de las vicisitudes. Este artículo pretende centrarse en las dificultades/potencias derivadas de una experiencia investigativa en la comunidad del municipio de Villa Rica, Cauca. Como tal, su valor deriva de los aportes que desde la metódica de la investigación en ciencias sociales se desarrollan en el interior del texto, incluyendo los modos de enunciación del investigador, el lugar protagónico de las bases representadas, en este caso por una ONG local, el rol del investigador/investigado, y la histórica tensión entre *theoros* y *praxis*.

Summary

The contingencies that often emerge as part of research processes are usually mistreated during the publishing of research analysis since priority is given to the presentation of results as the sole product of the process, leaving the potential wealth that could arise from reflection aside. This article intends to focus on the difficulties derived from research experience with a community in the municipality of Villarrica, Cauca. Its value stems from the contributions that are developed from the research methods in social sciences, including modes of enunciation of the researcher, the role of the researched researcher, and the historical tension between theor and praxis.

Key words: vicissitudes, methods of research, afro-colombian culture, role of the social researcher.

• Fecha de recepción del artículo: 10 de septiembre de 2008 • Fecha de aceptación: 9 de marzo de 2009.

MARÍA ELENA DÍAZ RICO. Psicóloga; Magíster en Psicología; Coordinación de Investigaciones, Facultad de Psicología; docente investigadora. Correo electrónico: mediaz@usbcali.edu.co. Grupo de Investigación Desarrollo Humano, USB Cali - Colombia. **NANCY FARIDE ARIAS.** Licenciada en Educación Preescolar; Magíster en Educación; docente investigadora, Facultad de Educación, USB Cali - Colombia. Correo electrónico: nfarias@usbcali.edu.co. **PATRICIA LASSO TORO.** Psicóloga. Maestría en Educación (en curso); docente, co-investigadora, Facultad de Psicología, USB Cali - Colombia. Correo electrónico: plasso@usbcali.edu.co

* Este artículo es producto del proyecto de investigación *Aproximaciones a la identidad cultural afrocolombiana y su relación con patrones de violencia conyugal*.

Introducción

El ejercicio del investigador bien podría equipararse en este caso a la metáfora de la siembra. Se requiere de terrenos propicios, previamente preparados, desbrozados, que se van alistando para recibir a modo de suelo fértil la semilla seleccionada con decoro, con minuciosidad; la semilla en este caso representada en la intencionalidad de indagar/indagarse, intencionalidad que toma alguna forma al reconocerse en conjunto; trabajo constante que requiere del empleo de insumos que ayuden a dar forma al terreno, a profundizarlo, a limpiarlo. Es bienvenida aquí, entonces, la pregunta como herramienta del proceso, la cual remite de modo constante a recuperar la vuelta sobre sí mismo, como el arador que surca y repasa el terreno, para cerciorarse de encontrarlo propicio y pacientemente acompañar la germinación de la semilla, que acorde con el terreno dispuesto brindará mucho más que sus frutos: proporcionará la satisfacción al buen granjero de la labor realizada y a su vez quizás, si se lo permite, el aprendizaje para nuevos procesos de futuras cosechas.

- ¿Cómo suelen ser los suelos de nuestras semillas de investigación?
- ¿Con qué criterios seleccionamos las semillas? (semillas como intencionalidades que se van configurando en preguntas de investigación).
- ¿Cuáles serían los frutos del proceso?

Preguntas como herramientas del desbroce...

Los reportes de investigación suelen estar exclusivamente dedicados a la presentación de resultados, casi como únicos frutos/productos de la misma, y de estos aun se seleccionan los mejores (a criterio, entre otras cosas, de la conveniencia del investigador).

Sobre ese punto, continúa vigente el consejo que Louis Pasteur daba a sus alumnos y colegas:

Haced que vuestros resultados parezcan inevitables (citado por Holton, 1992, p.1).

La inevitabilidad marcada, por supuesto, desde el riguroso control de los intereses del

investigador, invisibilizando con una salida triunfal la evolución que ha acontecido desde el nacimiento de las intencionalidades, la (des)configuración de los asuntos problemáticos, devenires y vicisitudes, pasando de soslayo el proceso de la investigación misma.

De acuerdo con Zemelman (1998) la realidad de un problema nunca puede concretarse como un producto, es decir, el producto como tal vendría a intentar en su pretensión más ambiciosa dar cuenta limitada de acontecimientos vistos en postura reflexiva, como una complejidad de modalidades de concreción que no se reducen a ninguna única estructura parametral predeterminada.

Se intenta contar lo que generalmente no se cuenta en los informes de investigación; contar aquello que en las investigaciones se suele concertar como un acuerdo tácito, invisible, obligado entre quienes participan en ella: no contar las *vicisitudes*.

“Presente sólo los resultados”, no hable del proceso...

“De los errores se aprende”, dicen las abuelas. En este con-texto el término vicisitudes dará cuenta de los acontecimientos, que como asuntos vitales que emergen en la dinámica de la interacción misma y los cuales superan incluso las anticipaciones e imágenes que de modo pre-concebido funda el investigador para el ejercicio de su praxis.

El acontecimiento, desde esta postura, eleva el valor de las realidades que se suceden en un presente continuo como lo denominaría el físico teórico Fritjof Capra (1992), un entramado de espacio-tiempo en el cual los fenómenos entendidos desde esta perspectiva como los asuntos vitales que se tejen en el encuentro, en la vida misma, implican para el investigador/investigado un erguimiento de su postura auto ética, reflexiva y en permanente diálogo con los actores vivos del proceso y los autores que lo acompañan. Las vicisitudes como norte orientador de esta ruta han constituido un eje fundamental, una posibilidad que marca, orienta y propone nuevos derroteros en el curso de la investigación, para generar algunas reflexiones epistémicas que incluyan como asunto crucial la potenciación de las vicisitudes del camino, la recuperación reflexiva desde unas

epístemas de presente, por el *socius*, el entre nos, el lugar del investigador/investigado, entre otros asuntos/llamados a los que este tipo de procesos estarían abocando al mundo de la academia. Cabe anotar que la reflexión está abierta; su brote y algunos de los lugares de enunciación referidos se convierten en nodos posibles de reflexión, más allá de este escrito.

Retomando el valor de las vicisitudes, Barthes (1986), por ejemplo, plantea que el caos no se opone radicalmente a la racionalidad. De hecho, el caos como tal, según el autor, parece gestarse como una especie de venganza, de reversión, revancha del objeto supuestamente pasivo que se re-bela y se re-vela ante el sujeto y ante sí mismo, con la premisa previa de haber sido externo, lo cual en última instancia lo que nos está brindando es la posibilidad quizás de re-conocer-le-nos.

La percepción de las anomalías expresa la capacidad para romper con las estructuras cognitivas desde el propio conocimiento acumulado (Zemelman, 1992, p. 24).

Las vicisitudes, entonces, se convertirían en una especie de palanca que estarían invitando al proceso mismo de la investigación a tomar quizás rumbos y rutas otras, generar nuevas herramientas, modos distintos de denominación y de enunciación, posibilidades otras y otras de encuentro, entre otros aspectos. Así mismo en intento de seguir la ruta trazada, abrimos la discusión desde el eje nodal de los acontecimientos, eje aún en estado naciente desde el lugar de las reflexiones epistémicas en investigación social, el cual se avizora como posible norte de profundidad, que atendiendo a Zemelman (1998), Deleuze (1989), Derrida (1995), entre otros, destaca el valor de la idea del acontecimiento no como un hecho o evento facto, sino a través del cual el sujeto participa en la elaboración de su propio saber, desprendiéndose de la dicotomía sujeto/objeto para ser atravesado por el sentido del acontecimiento mismo, que lo llama, lo reclama.

En la medida en que los acontecimientos se efectúan en nosotros, nos esperan y nos aspiran, nos hacen señas (...) Llegar a esta voluntad que nos hace el acontecimiento,



Hospital Universitario del Valle ((1940).

convertirnos en la casi-causa de lo que se produce en nosotros, el operador, producir las superficies y los dobles en los que el acontecimiento se refleja, donde se encuentra incorporal y manifiesto en nosotros el esplendor neutro que posee en sí como impersonal y pre-individual, más allá de lo general y de lo particular, de lo colectivo y lo privado (Deleuze, 1989, p. 1).

Como lo plantea Deleuze, entonces, el acontecimiento no es algo externo al sujeto, en este caso, al investigador mismo. El acontecimiento como tal se efectúa en un nos-otros, donde necesariamente desde la interacción/socius, de cara al encuentro con el otro, permito, me – permito producir dobles, quiebres, transformaciones, rupturas que en este caso entran en coincidencia con la propuesta de Zemelman desde la desparametrización del pensamiento. El investigador como posible agente desparametrizador de sus propios esquemas del mundo/academia, que intenta desde el acontecimiento gestar reflexiones más allá de los propios marcos.

Planteamiento de la temática inter subjetividades en (des) encuentro: las rutas de partida

Invitaciones a desmalezar

- ¿Cómo nace una propuesta de investigación? ¿Para quién? ¿Para quién-es?

- ¿Qué se privilegia/subordina como asunto investigable?
- ¿Qué se incluye/excluye en aquello que se privilegia?
- ¿Cómo se auto coloca el investigador frente a lo que se privilegia/subordina como asunto investigable?

Formularse un problema en investigación social implica que el investigador reconozca y haga explícito su lugar de enunciación: cuáles son los intereses y motivaciones que guían su preocupación por el tema, cómo se ha relacionado con este.(...) Para plantearse problemas de investigación en ciencias sociales es necesario evaluar su relevancia teórica, disciplinar y académica, su pertinencia histórica, social e institucional, su significación personal y su vínculo de auto referencia (Becerra, 2004, p. 18).

Como ruta de partida, en este caso, la convergencia de varios acontecimientos propicia la gesta del proyecto de investigación del presente artículo. Sin que necesariamente su orden sea lineal, de hecho se reitera el término convergencia como lugar de encuentro de estos acontecimientos. Citaremos algunos de estos:

- La vía institucional, como lo refieren Hernández y López (2002), en la cual las inquietudes sociales son traducidas en preguntas, puede tener su origen directamente en las instituciones sociales, en este caso a través del convenio que la Universidad de San Buenaventura Cali tiene con la Comisaría de Familia del Municipio de Villa Rica, Cauca, por el cual bajo la modalidad de práctica profesional supervisada se conoció el aumento de casos de violencia conyugal en este municipio en el año 2005 – 2006.¹
- El interés por parte de la supervisora de práctica profesional en ese entonces, de rastrear e intentar seguir la pista a los distintos factores que pudiesen estar conjugándose² para generar el aumento de estos casos de violencia conyugal, colocando especial atención en los aspectos de etnia y género, ya que las denuncias eran emitidas principalmente por mujeres, en un contexto particular

donde lo predominante ha sido la habitación de población afrocolombiana.

Se gesta también en la ruta de partida la posibilidad de participar en la convocatoria interna de investigación que tiene lugar en la Universidad de San Buenaventura en el año 2006, donde, dado el interés de rastreo desde el lugar de la violencia conyugal en un contexto determinado, se vinculan nuevas docentes a la propuesta, cada una con un matiz y experiencias diversas en la investigación social y con interrogaciones profundas en lo ethopolítico.

Partiendo de estas intencionalidades en germen, empezamos a cuestionarnos e intentar comprender cómo en un grupo humano (x), en este caso en el afrocolombiano, población mayoritaria del municipio de Villa Rica, el rastreo del proceso de formación de su identidad femenina y masculina podría allegar algunas pistas para dar cuenta de aquello que a los ojos de la institucionalidad y de otros paradigmas podría denominarse violencia conyugal, que habríamos de explorar, cotejar y contrastar desde sus propias perspectivas, expectativas e ideales. Todo esto integró al proceso mismo el tema de la afrocolombianidad y sus modos de interacción, la cosmovisión de sus dinámicas de relación, profundamente sustentadas a nuestros ojos en la cultura, lo cual situó entonces nuestro lugar conceptual inicial, aparentemente en tres ejes nodales base: el asunto de la violencia conyugal, (principalmente hacia la mujer); la historia de un contexto en particular: municipio de Villa Rica, cuya población en gran medida, como se dijo anteriormente, es negra; y la articulación también a nuestros marcos del tema de la afrocolombianidad y sus modos de interacción identitarios. Estamos aquí abocándonos en un complejo de identidad cultural afro de Villa Rica, Cauca, en tensión con las denuncias por violencia conyugal. Con respecto a la cultura, vale aquí la pena resaltar que actualmente el interés por esta temática ha ido en aumento, lo cual obedece entre otros múltiples aspectos al incremento de intercambios interétnicos e interculturales en un mundo globalizado, a lo cual Villa Rica no es ajena.

1. Práctica profesional supervisada realizada por la estudiante Leidy Zulay Vélez Murillo - Cód.1032822, en el año 2005 – 2006, como estudiante de la Facultad de Psicología, Universidad de San Buenaventura, Cali.

2. Conjugándose justamente como acontecimientos más allá de meros hechos aislados; como simultaneidad de eventos que desde nuestro propio enlace convergen en sentidos comunes.

La identidad no puede seguir siendo pensada como una expresión de una sola cultura homogénea perfectamente distinguible y coherente. El monolingüismo y la uniterritorialidad que en la primera modernización asumió la Colonia, escondieron la densa multiculturalidad de que está hecho lo latinoamericano y lo arbitrario de las demarcaciones que trazaron lo nacional. Hoy nuestras identidades –incluidas las de los indígenas– son cada día más multilingüísticas y transterritoriales. Y se constituyen no sólo de las diferencias entre culturas desarrolladas separadamente sino mediante las desiguales apropiaciones y combinaciones que los diversos grupos hacen de elementos de distintas sociedades y de la suya propia (Barbero, citado en Lopez, 1999, p. 95)

Estamos frente a nuevos modos de cohabitar-nos que no podemos desconocer, de los cuales es necesario relieves la interculturalidad como un eje nodal importante, para pensar el problema de la identidad en la actualidad, propia de un mundo globalizado que se ha vuelto un factor decisivo en la configuración actual de las subjetividades. Lo que significa ser sujeto hoy, no se puede pensar solamente desde la cultura en la que nacimos, sino desde una cantidad de otros referentes que se reciben a partir de los encuentros con personas de otros países –a través de los viajes y de los medios de comunicación principalmente–. Villa Rica, por ejemplo, no se encuentra exenta de estos intercambios. En relatos cotidianos recogidos en encuentros con algunos de sus habitantes, hallamos una situación contradictoria en lo que respecta a los intercambios en el mundo globalizado: por una parte parece que Villa Rica viviera aún en condición de pequeño municipio, casi pueblo, no percibido por sus habitantes como ciudad, como urbe, aunque aquí la globalización impacta indudablemente la circulación de consumos y la economía, encontrándose en las calles numerosos almacenes de ropa de marca con precios a nuestros ojos altamente costosos para las características del municipio; sin embargo, algunos de sus habitantes, especialmente los adultos mayores, parecen no percibir las transformaciones. Es realidad hoy, incluso

para Villa Rica, que muchos de sus nativos han partido a otras latitudes y encaminan sus esperanzas a Europa, especialmente a España, que se traduce hoy por hoy en el nuevo sueño americano.

En nuestra ruta de partida, entonces, el asunto de la interculturalidad, el vivir hoy en contextos globalizados con todos sus devenires, lo interétnico situado en un momento histórico particular, las relaciones intergénero, el compromiso ethopolítico de la investigación, entre otros, se convierten en nuestros lugares epistémicos de enunciación visibles, incluyendo también la posibilidad de contener grandes sesgos y prejuicios, los cuales no suelen ser percibidos, en tanto no se funda la interacción con los otros, interacción que para la presente investigación toma un giro, dado que la ruta institucional inicial, sin desconocer todas sus potencias, se expande y sitúa como epicentro del proceso, a una organización no gubernamental que lleva desarrollando intervención con la comunidad desde hace aproximadamente diez años.

De la institucionalidad a la base: fortalecimiento de las semillas

Hay, pues, que acercarse a las bases no sólo para entender por dentro la versión de su propia ciencia práctica y reprimida extensión cultural, sino para buscar formas de incorporarla a necesidades colectivas más generales, sin hacer que pierda su identidad y sabor específico (Fals Borda, 1990, p. 94).

¿Cómo situarse a su vez en el lugar del observador que se observa y observa lo observado?

Una decisión definitoria que sitúa la postura siempre de sospecha desde nuestro lugar de investigadoras, fue la de llegar desde la base, es decir, aproximarnos al asunto en cuestión desde el vínculo directo y la dialogicidad con las mujeres, hombres, jóvenes y niños, desde la cotidianidad tejida en sus encuentros y desde su misma voz. Para tal cercanía es destacable el lugar que ocupan las ONG en la configuración del tejido social, las cuales más allá de la motivación que ha generado el consumo social en la aparición

de algunas de las mismas, son actores vitales que se suelen aproximar a las comunidades en sus cotidianidades y sus realidades más cercanas y cuyo inmenso valor social, político y relacional que juegan en una región la academia como institución puede en algunas ocasiones pasar por alto.

En las dos últimas décadas también se han convertido en centros de producción de conocimiento social las organizaciones no gubernamentales orientadas al apoyo de movimientos sociales y desde la investigación y la educación popular (Jiménez y Torres, 2004, p. 65).

El lugar de base para esta investigación lo aporta una ONG que subsiste en la región hace casi cerca de diez años, convoca a la comunidad desde procesos de organización, movilización y vindicación, además atiende poblaciones vulnerables como las gestantes, los adultos mayores y los discapacitados, a través de sus programas materno-infantil, de alimentación y población juvenil. Uno de sus grupos ejes, Soporte Klan, es una agrupación del género hip hop que ha surgido en la región.

La investigación se empieza a concebir como un proceso en y de construcción donde los protagonistas no son las cifras sino los sujetos que supuestamente las producen. Fals Borda (1990) insiste en ir más allá de la mera observación experimental, y a partir de su experiencia refiere el diálogo entre personas intervinientes como una proceso vital de la experiencia investigativa.

Lo que estamos haciendo no es otra cosa que aprender a manejar una forma nueva de investigación 'dialógica', para la cual no estamos aún preparados. Entrenados para resolver problemas metodológicos en el sentido de la experimentación instrumentalista, necesitamos en el caso de la investigación – acción, súbitamente, una serie de competencias comunicativas diferentes (Fals Borda, 1990, p. 68).

La investigación, del modo en que estaba planteada inicialmente, es convocada a romper algunas de sus premisas iniciales, pero sosteniendo el carácter ethopolítico de la misma, y en tal medida, ha estado

acompañada por una reflexión permanente como investigadoras y una mirada primaria desde lo institucional, que incidió en la orientación de tal planteamiento en torno a la comprensión de aquello que a nuestros ojos concebimos como violento y contrario a nuestros ideales, paradigmas y prejuicios sobre la estructura - relación de pareja. Las primeras aproximaciones con la comunidad, las observaciones sistemáticas de las interacciones entre iguales, entre vecinos, entre madres e hijos; las conversaciones serenas con su cosmovisión, nos fueron develando unas maneras de actuación, expresión oral y gestual, de pensamiento, que nos obligaron a dar una vuelta sobre algunas denominaciones preliminares; especialmente, los diálogos con los jóvenes y las mujeres embarazadas (en su mayoría jóvenes también) nos exigieron repensar un riesgo presente en la denominación de nuestra investigación que a sus ojos podría leerse como una posible vinculación discriminante de lo étnico-negro con lo violento, lectura que sin la posibilidad de la interacción, aunque no hiciese parte de la concepción de fondo que tenía la propuesta, por su denominación estaba probablemente implicando juicios que si hubiesen sido subestimados, no escuchados, probablemente habríamos perdido la posibilidad reflexiva y autocrítica acerca de los modos de enunciación.

La enunciación

Parafraseando a Holton (1985), que los científicos modernos tratan de mantener sus conflictos personales al margen de los datos que publican y de sus libros de texto. Así pues, sería entonces fuente de valiosa información acudir a los registros privados y a los cuadernos de laboratorio donde los historiadores de la ciencia pueden encontrar cualquier cosa que los propios científicos en general deseen ocultar.

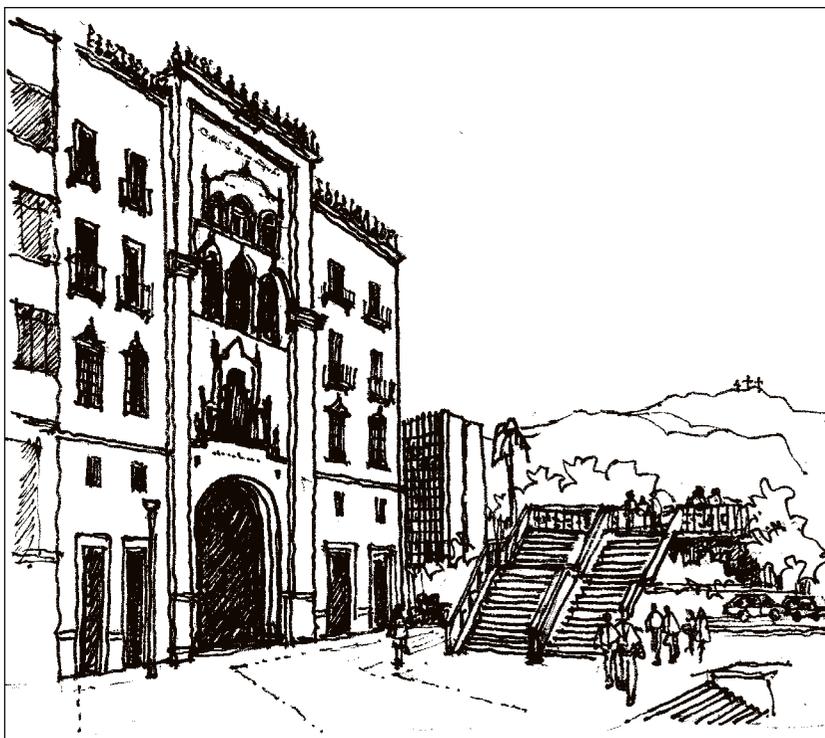
Como enunciación comprendemos el modo en que nombra al otro, ese delicado y a la vez fuerte nombre con el que llamamos a la otredad a cuentas, el modo en que nos referimos y a su vez demarcamos nuestro territorio/frontera de investigación, que nece-

sariamente vincula a un otro que es nuestro, como reflejo de nuestra mirada investigativa. Sólo que se suele obviar que ese otro tiene su propia voz, su propia autopercepción de nombrarse y ser nombrado, percepción que en este caso requirió ser atendida como una de nuestras primeras vicisitudes.

En la propuesta inicial la ruta problemática queda enunciada como *Aproximaciones a la identidad cultural afrocolombiana y su relación con patrones de violencia conyugal*.

Si bien desde nuestra intencionalidad estaba claro qué se pretendía explorar; se supuso que rastreando patrones de relación, modos desde los cuales históricamente se transmiten las cosmovisiones de roles de género en la cultura afrocolombiana, lograríamos comprender el asunto de la violencia conyugal en ese contexto particular, el modo de nombrarlo no fue suficiente para expresar la dimensión del asunto a investigar.

La denominación en un problema de investigación puede ser leída como una gran puerta o en su defecto un gran constrictor, desde una definición de términos que posiblemente delimite e invisibilice otras dinámicas que se puedan reconocer en el asunto que en este caso institucionalmente se denomina violencia conyugal. Según Zemelman (1992), lo que decimos asume toda su relevancia cuando se contrasta con el trasfondo de que la mutabilidad de la realidad obliga a trascender los límites conceptuales; límites que difícilmente serían visibilizados en nuestro mismo entorno, es decir, siguiendo la metáfora de la siembra, es difícil reconocer diferencias entre distintas variedades de plántulas si el terreno en el cual se mira está sembrado en monocultivo. Una de las motivaciones por las cuales quizás la propuesta inicial es a bien recibida en el contexto mismo donde surge, puede estar relacionada con que desde los contextos académicos se emplean parametrizadores comunes, y de este modo difícilmente podría ser percibido algún constrictor inicial. La mutabilidad de la realidad supera cualquier intento de aprehenderla con base en lo que se elucubra en las aulas académicas. Se suele hacer uso de los conceptos y/o términos



Edificio Coltabaco (1934) y plaza de los poetas.

de la investigación, sin darse cuenta que la apropiación descriptiva que se encuentra ya en los objetos que elige puede estar llena de consecuencias para su propia intención (Gadamer, 1984). Es menester, entonces, que tales enunciaciones puedan viajar, ser visitadas, puestas en cuestión y atravesadas por la realidad misma y los actores vivos de dicha realidad.

El discurso contribuye para la constitución de todas las dimensiones de la estructura social que, directa o indirectamente, lo moldean o lo restringen: [...] El discurso es una práctica, no apenas de representación del mundo (Fairclough, 2007).

Mas allá de someros juicios de valor por lo que acontece desde la denominación misma de la investigación, nos interesa, en análisis crítico, develar a partir de esta experiencia investigativa en particular, cómo los modos de denominar al otro pueden convertirse en constrictores o camisas de fuerza si no se persiste en la profundización del sentido mismo de los términos y la significación que estos pueden tener en un contexto y cultura particulares. Al respecto, Zemelman (1992) reitera la necesidad de estar atentos a las

rupturas en las prácticas de construcción de conocimiento, en la medida en que estas mismas expresen la reflexión sobre los problemas sustantivos y metodológicos que surgen a lo largo de su historia. Es la enunciación, entonces, un asunto complejo que requiere no sólo de objetividad científica, sino incorporar el asunto de la intersubjetividad, situando histórica y socio-culturalmente los términos con los cuales ese otro será convocado desde el lenguaje a la interacción investigativa.

Dinámicas comunitarias: abono de suelos entre nos

Este primer des-en-re-encuentro se funda como una exhortación a estar en alerta sensible a los llamados mismos de la comunidad, a des-dibujar no sólo la enunciación de la problemática, sino a intentar atravesar nuestros propios intereses, sin dejarlos a un lado, y pacientemente incorporarnos a las dinámicas comunitarias, pausar la velocidad metodológica y cronogramada que se planea desde las academias pero que a la luz de la praxis misma, necesariamente cambia, se transforma, trans-muta. Si bien hubiésemos podido iniciar nuestra ruta de partida por la Comisaría de Familia (sin demeritar en ninguna medida el gran valor de estas organizaciones gubernamentales), quizás con una agenda muy organizada programar algunas intervenciones, encuestas, datos y efectivamente comprobar el asunto de la violencia conyugal, a su vez nos hubiésemos perdido la posibilidad al entrar desde la base, en este caso representada por una ONG de la comunidad, de re-des-conocer-nos en esas dinámicas comunitarias, de interactuar, dialogar con la comunidad misma, acompañarlas en sus vicisitudes cotidianas, su preocupación diaria por la subsistencia, la crianza, la maternidad y otros vitales asuntos que además de empezar a incorporar aprendizajes vitales, ampliaron nuestras rutas iniciales de investigación.

Morin (1985) refiere que la comprensión sólo puede emerger en la intersubjetividad. A menudo, en la relación intersubjetiva se da una comprensión inmediata, casi intuitiva,

difícil de lograr desde la óptica convencional del investigador como un agente externo.

La interacción es un territorio humano posible y lleno de posibilidades, desde el cual las configuraciones del mundo subjetivo e intersubjetivo se ven en gran medida influenciadas por los cánones que identitariamente una cultura particular considera como propios, estableciendo desde la interacción misma observador/observado esa posibilidad de diálogos interculturales. Es una ruta a través de la cual es posible visibilizar esos modos de interacción particulares, en especial desde el centro de nuestro interés, acerca de la cultura afrocolombiana y las maneras como pareciese reflejarse el universo cultural en las interacciones entre hombres y mujeres. Es un ejercicio recíproco, donde el diálogo no es unidireccional y el investigador es a su vez investigado, propiciando con ello el intercambio intercultural y el reconocimiento de la diferencia de cosmovisiones que sustentan los modos de interactuar, vivir, amar, discutir, criar y castigar, en una cultura particular.

Ese diálogo con la comunidad, fundado en la interacción, nos permite explorar desde su propia voz qué es lo que se considera como violento a sus ojos y qué no; qué excluye y qué incluye este término que pareciese generalizable y conocido. Sin embargo, a la luz de lo escuchado, visibilizamos que la comunidad valida ciertas formas que afuera pudiesen leerse como violentas y a su vez invisibiliza otras que quizás sí lo fueren; hechos que nos conducen también a reconsiderar la manera como nos habíamos dibujado el asunto de las relaciones intergéneros y reconfigurar las elaboraciones de la masculinidad-feminidad ligadas a lo étnico, que a su vez, articuladas al aspecto de identidad o identidades, nos permitiesen continuar explorando aquello que en las pautas y prácticas de crianza desde la infancia se privilegia como importante del ser negro y lo necesario para asumir y desenvolverse exitosamente en la vida. Esos modos validados culturalmente suelen determinar en gran medida condiciones sociales, económicas, políticas, educativas, de salud, de la región, entre otras, y ratifican o invalidan la participación de los sujetos según sus roles asignados en las dinámicas de la

sociedad; y en esa misma medida también han sido generadores, entre otros posibles aspectos, de particulares formas de relación intrafamiliar.

Acerca de la temporalidad o los cambios climáticos

Un buen sembrador suele incorporar en sus rutinas de siembra y cosecha, la variable cambios climáticos. Existen milenariamente diversas formas que los campesinos conocen y reconocen, para aproximarse de cierto modo a lo que acontecerá en épocas de lluvia, sequía, vientos, entre otros, considerando que tales eventos no podrán ser más que predicciones sujetas siempre a cambios.

Señor, ¿a cuánto queda la casa de la madre comunitaria? - Ah, allí no más.

La temporalidad como variable parece única, inmutable; pasado, presente y futuro perfectamente medibles en términos de horas, minutos, segundos, días, años, meses... agendar calendarios, programar actividades y asunto resuelto.

La variable tiempo en el trabajo con comunidades: parecería insulso abordar en la reflexión de una investigación académica la variable tiempo.

El tiempo se nos ha vuelto inconstante, no-lineal y no-circular o, al menos, no sólo constante, lineal y/o circular. Tampoco se sostiene en la imagen de una flecha que nos anuncia con claridad, en uno u otro sentido, alguna dirección prevista (Skliar, 2002, p. 31).

¿Cómo cuestionar algo que de entrada ya está pre-determinado? ¿Con qué parámetros estaría determinado? Esa sería quizás la cuestión.

Cerca de 1920, Einstein, citado en Capra (1992), reconoció que las especificaciones temporales son relativas y dependen del observador, es decir, según el observador la categoría tiempo queda reducida al papel subjetivo de los elementos de lenguaje que emplea un observador determinado para su descripción de los fenómenos. Por tanto,

cada observador referirá los fenómenos de un modo diferente.

¿Cómo conjugar los tiempos académicos planeados en escritorio con los tiempos reales de interacción?

El tiempo desde la metódica de investigación es un asunto categorial que requiere ser llamado a cuentas en postura reflexiva, desde donde se visibilicen históricas tensiones entre la teoría y la praxis: la comunidad vive a unos ritmos lentos a nuestros ojos; demasiado rápidos a ojos de ellos, los nuestros. Sus ritmos y tiempos intentan, como lo hacían antaño, estar en sintonía con los mismos ritmos de la naturaleza: *No podemos ir a la reunión porque está lloviendo* o a la inversa, *hace mucho sol*. A nuestros ojos podrían leerse frases como estas desde el juicio; sin embargo, reconociendo la conciencia histórica de los sujetos que habitan determinado contexto, esta forma de habitarse espacio temporalmente no está desarticulada de lo que acontece ecológicamente.

Los hombres y mujeres de esta comunidad históricamente habían trabajado a ritmos diferentes de la dinámica industrial, su economía se basaba en la agricultura de pequeños minifundios y en el intercambio; sin embargo, tras la llegada de la industrialización sus ritmos se han constituido en un obstáculo para la obtención de empleo estable, siendo juzgados como perezosos en desconocimiento de los acervos ancestrales que trae consigo una etnia en particular.

Necesitamos de una reflexión renovada y metódica sobre la categoría de alteridad. La primera se refiere al tiempo, a nuestra percepción del tiempo (...) la segunda al espacio (...) el mundo al mismo tiempo se nos abre.. estamos en la era de los cambios en escala... en la intimidad de nuestras viviendas imágenes de toda clase pueden darnos una visión instantánea de lo que está ocurriendo al otro lado del planeta [...] esta súper abundancia espacial funciona como un engaño, universos ficticios que alteran los universos simbólicos que los hombres han recibido como herencia de sus cosmogonías (Augé, 1998, p. 31).

La noción de tiempo en esas comunidades no es un asunto fragmentario; aquí el tiempo no es lineal; el tiempo como lo describe la física contemporánea no es una suma de eventos uno tras otro, es una simultaneidad discontinua; pasado, presente y futuro conjugados viven la experiencia inmediata:

La construcción de la historia alude necesariamente al instante [...] una concepción de la historia como continuum [...] la historia como acontecimiento (Zemelman, 1998, p. 30).

No es el tiempo cronograma, tiempo calendario; es un tiempo rítmico acorde también con los ritmos del cuerpo y la naturaleza. *No vamos ahora porque está lloviendo*: Tiempo lógico en sus lógicas de cosmovisión, i-lógicas para mentes parametrizadas (Zemelman, 1992) que vivimos la vida como sucesos desconectados unos de otros.

Tiempo que intenta respetar leyes y ritmos, tiempo por el cual son juzgados vagos, perezosos; ritmos distintos, configuraciones distintas del mundo que también entran en tensión con la velocidad avasallante del tiempo moderno...

Tiempo que habita con la incertidumbre:

¿Podemos programarlo para la otra semana? Llámenos a ver(...) Llámenos a ver como el reconocimiento de la incertidumbre. El principio de la indeterminación de Heisenberg traído a la realidad desde el lenguaje mismo y sus modos sencillos de expresión y comprensión del mundo. La relatividad, como lo refiere Bronowski (1993), es una comprensión del mundo no como sucesos sino como relaciones, es decir, que para ellos tomar decisiones de acciones en el tiempo lineal tal como lo vemos nosotros requiere implicar otra simultaneidad de aconteceres que pueden conjugarse a la vez y una vez conjugados, favorecer la acción misma; no es un asunto de sólo causa y efecto.

El tiempo, la paciencia y el respeto con el que se entretienen las dinámicas de interacción con la comunidad es un asunto crucial al que las metodologías de investigación deberían dedicar especial atención.

Aconteció en nuestra vivencia también que tras la ruptura generada por los tiempos institucionales (vacaciones colectivas) este des-tiempo para la comunidad implicó un destejer/tejer nuevamente la interacción misma. La vida para ellos no presenta esas rupturas y fragmentaciones ficticias que heredamos de la vida moderna. El tiempo comunitario es el del día a día, el de la presencia constante que requiere esfuerzo sostenido, con pausas sí, mas no las interrupciones de nuestras agendas académicas.

En efecto, dada la naturaleza cambiante de la realidad, se plantea el desafío de tener que pensarla en forma abierta, más allá de los límites organizados de la teoría (Zemelman, 1992).

Y la recolección de información...

En el diseño convencional la metodología de la investigación está sujeto a los tiempos-escritorio y en esa misma medida se supone que los tiempos escritorio se deben al menos intentar ajustar a los tiempos/destiempos (para nosotros) de la comunidad.

El momento grueso de nuestra recolección de información estaba previsto para unos determinados momentos, pues desde nuestra experiencia planeamos que para ese entonces ya se tendría cierto acercamiento (necesario además) con la comunidad que nos permitiese interactuar más allá de un formato pregunta/respuesta. Sin embargo, no contamos con que para el momento se iniciaba justamente la contienda pre-electoral para gobernaciones, alcaldías, asambleas, concejos y demás. Aquello impidió la realización de los encuentros que teníamos previstos; algunos habitantes muy sensatamente nos advirtieron del riesgo que conllevaba realizar encuestas o entrevistas en esa ocasión, por ser consideradas quizás a favor de un candidato u otro. Más allá del desacomodo y de tener que posponer esas actividades en particular y realizar otros giros, etc., ese asunto como posibilidad de reflexión nos estaba reflejando la importancia que tiene para los habitantes de Villa Rica el asunto de la política. El municipio se paraliza prácticamente. Las calles y las casas se pueblan de pancartas de

candidatos de su preferencia; las personas del común (tenderos, estilistas, etc.) conocen de los candidatos, no solamente desde su lugar personal, también se enteran de sus planes de gobierno, de sus propuestas, asisten a los debates y convocatorias. Es decir, este momento en el municipio refleja lo que eventualmente puede ser una potencia/obstáculo para el desarrollo de la región.

Potencia como la comunidad se moviliza, vincula, informa y participa en pro de sus intereses; obstáculo por los movimientos conocidos ya históricamente en nuestro país acerca de la denominada politiquería, donde también se hacen presentes fenómenos como el clientelismo, entre otros; aunque con esto no estemos descubriendo nada nuevo, sí consideramos relevante resaltar que la comunidad deposita en sus líderes, altas expectativas de transformación, lo cual implica un gran reto y sostenido compromiso de quienes asumen su representatividad, como pudimos comprobarlo. Este escenario fue un reto en el que se reconoce el protagonismo político dentro del acontecer de la comunidad y la transformación del municipio de Villa Rica.

Tendencias en el campo de conocimiento: abonos iniciales para una metódica en construcción

Las experiencias vitales de quienes desarrollamos este proceso han estado vinculadas al trabajo con los otros, en el que hemos construido, deconstruido y reconstruido unos logos, unas metódicas que nos sitúan en distancia frente a la tradición científica, pues la ciencia positivista se nos ha presentado ajena a las dinámicas cotidianas de aquello que se pretende conocer, como si el conocimiento no se construyera también en la interrelación con las subjetividades y colectividades.

Este tipo de investigación rompe los esquemas clásicos de la academia al desconocer las diferencias entre sujeto y objeto de estudio. Lleva a que los letrados desciendan de las torres de marfil y queden sujetos al juicio de idoneidad que imparten las comunidades



Carrera 5ª Calle 12. Plaza de Caicedo.

en que viven y trabajan (Fals Borda, 1990, p. 116).

Al escuchar a la comunidad encontramos que no había un problema solamente de violencia conyugal, sino que era un asunto macro, de violencia generalizada, de formas de relación violentas que se establecen con el otro, con los niños, entre la pareja, en las calles, entre los jóvenes, etc.; además, al centrarnos solamente en la violencia estábamos dejando de lado otras formas de relación que no son violentas, formas propias a las que acude la comunidad para enfrentar las situaciones problemáticas, formas de amar, de demostrar afecto, dolor, entre otras manifestaciones.

Estos acercamientos nos invitaron a tomar distancia del paradigma positivista que si bien no era del todo nuestro lugar epistémico de base, se filtraba en aspectos como la enunciación y la vivencia del tiempo, entre otros; a tomar la decisión de resignificar las enunciaciones iniciales para atender otras señales y abandonar el llamado de priorizar la mirada en los patrones de violencia conyugal y sobre todo, de establecer su nexo con lo étnico, que nos exigiría transitar el aherrojado camino de la demostración de hipótesis y promediar estadísticamente sin mayores contratiempos. Sin embargo, al decidir por

el camino de abrojos de una intencionalidad orientada a la comprensión de la coexistencia, de la otredad, de la alteridad, de las realidades y las cotidianidades, de las formas de ver, sentir, construir los mundos y las vidas, a la recuperación de procesos, se hace imperativo e inaplazable la construcción de sentidos, el replanteamiento del tipo de interrogantes que se están construyendo en esta vivencia dialéctica y dialógica.

Desde ahí algunos críticos de la supuesta pragmática que se deriva de las propuestas investigativas de lo social, y especialmente, las de investigaciones con comunidad, fundan un debate sobre algunos riesgos, de los cuales consideramos oportuno citar dos aspectos reiterativos en tales experiencias: la tendencia descriptiva y la tendencia intervencionista. La primera se plantea vinculada, por ejemplo, a algunos ejercicios de investigación etnográfica en los cuales pareciera predominar la observación y registro del investigador desde aquello que él juzga pertinente o prioritario. La segunda tendencia se vincula más con las actuaciones propositivas que se desglosan del trabajo que el(la) investigador(a) realiza con la comunidad, y que procura aportar a la resolución de una determinada situación problemática (en este caso valdría la pregunta: ¿problemática a los ojos de quién?).

Si bien se reconocen autocríticamente las posibles carencias de la investigación social, esos adjetivos denotan una visión positivista-reduccionista que con pretendido cientificismo desvía la crítica a un asunto central de la producción de conocimiento desde las ciencias sociales (Fals Borda, 2004).

Hacer frente al llamado de una necesaria resignificación de la investigación en lo social, especialmente en el trabajo investigativo con comunidad (Mejía, 2004), exige de quienes creemos en esta alternativa, como condición de posibilidad, de potencia, una auto revisión desde lo que Morín (1985) propone como necesaria auto ética.

En la exigencia permanente de volver al sí mismo habríamos de intentar develarnos en relación con nosotros mismos y con los otros, con nuestras propias precariedades y altruismos, con los cegadores prejuicios que tientan

al sesgo de la interpretación. Asumirse desde el lugar de coinvestigadores como realidades vivas en realidades diversas, contextuadas. Y por ello, problematizar lo investigable resulta complejo, considerando su movilidad, transformabilidad, relatividad. El reto fue ir trazando desde dentro los rasgos que dibujaran en figuras y metáforas cada vez más detalladas, generales y singulares, el paisaje de lo que puede ser una aproximación a la problemática en cuestión de manera realista, recorriendo y re-conociendo la complejidad y profundidad de los procesos sociales. En esta complejidad es necesario resaltar que el camino de acercamiento no ha sido muy ortodoxo siguiendo paso a paso el diseño de la propuesta de investigación; por el contrario, ha sido una invitación constante a dejar de lado la rigidez de la metodología para pasar a una aventura en la que el ritmo de la comunidad es el que nos ha ido marcando el camino a seguir. Por lo tanto, hemos invertido mucho tiempo en compartir diferentes espacios de su cotidianidad, para que nos conozcan y para conocerlos en espacios informales, fuera de la oficina, sin grabadoras, sin el instrumento predeterminado.

Reconocernos en imposibilidad de resolver problemas desde la intervención constituye el *salvataje* frente a la tentación de caer en la postura mesiánica que ha caracterizado ciertas tendencias investigativas con la comunidad, que desvían el sentido político que rescata del otro su potencia. Entender responsablemente que desde la metódica como creación es posible generar espacio-tiempos para la visibilización de las contradicciones propias de cualquier dinámica de lo colectivo-humano, que contribuyendo a la tensión, contribuyan también a su mutación. Hemos trabajado entonces en mesurado acompañamiento de los procesos, de las dinámicas en desarrollo, de los llamados que ellos, los jóvenes, las mujeres, los niños, nos han indicado. Hemos debido aprehender de sus dinámicas, ritmos, temporalidades, prioridades, y ha sido el versar-con nuestra privilegiada posibilidad de intercambio, interacción, apoyo. Los talleres, solícita respuesta a sus propuestas, han constituido el lugar vivo para desnudar los sentires, las ideas, las percepciones, las an-

gustias, las convicciones, las dudas, desde la condición del ser negro-hombre-joven, joven padre, negra-mujer-madre, niño-niña.

Si bien no resolvemos problemas, sí podemos contribuir a partir de nuestra posición única –en un país concreto, Colombia; en un departamento, Cauca; en un municipio, Villa Rica; en un lugar, Fundación Villa Rica; en una universidad, la de San Buenaventura Cali– a agregar nuevas interpretaciones sobre las fuerzas políticas que dominan el sistema mundial y producir narrativas críticas en sintonía con nuestras localidades, en diálogo heterogélico con los discursos de otras localidades del mundo globalizado (Contreras).

En concordancia con ese llamado a generar narrativas críticas en sintonía con nuestras localidades, cobra vigencia discutir los sentidos que encontramos en el concepto, por ejemplo, de afrocolombianidad. Hoy más que en otro momento de nuestra historia se ha hecho visible la necesidad de reconocimiento, valoración y participación que demandan las comunidades afro en nuestro contexto; aunque no sólo en nuestro contexto local. En Brasil, la Universidad de Pernambuco (Recife) compartía desde su propio proceso en Brasil lo que ellos autodenominan esencialismo estratégico³, el cual, más allá de ser un mero juego lingüístico, tiene de fondo justamente visibilizar y reposicionar su etnia desde la misma denominación afro brasileño. Es un acuerdo explícito frente al cual autores como el brasileño Ferreira (2000) refieren que el proceso de constitución de identidad de las persona negras en Brasil, tiene cuatro fases que por no ser lineales presentan un carácter dinámico, a saber: sumisión, impacto, militancia y articulación. Brasil, según los exponentes, es el primer país de Latinoamérica que inicia este intento de autopoicionamiento y ha ganado, según su reporte, algunos importantes espacios en lo que respecta a la articulación socio-política, aunque reconocen que la segregación y el racismo perviven aún en la cotidianidad.

En nuestro país según Viveros:

(...) las poblaciones negras colombianas fueron asimiladas a minorías étnicas, siguiendo el modelo aplicado a las poblaciones

indígenas y obtuvieron no sólo una serie de derechos particulares, como los que consagra la ley 70 de 1993, llamada ley de comunidades negras sino también la prohibición de la discriminación racial y cultural de la que habían sido objeto. Esta redefinición constitucional se ubica en un entorno global de valoración del multiculturalismo y en un contexto nacional en el cual un emergente movimiento social negro que busca politizar su identidad cultural, se ha convertido en un interlocutor representativo ante el Estado (2005, p. 2).

En correspondencia con lo que plantea Viveros (2005) encontramos en Barbero (1999) un fuerte llamado a que se considere que la identidad no puede seguir siendo pensada como una expresión de una sola cultura homogénea perfectamente distinguible y coherente. El autor plantea que el monolingüismo y la uniterritorialidad que en la primera modernización asumió la Colonia, escondieron la densa multiculturalidad de que está hecho lo latinoamericano y lo arbitrario de las demarcaciones que trazaron lo nacional. Hoy nuestras identidades –incluidas para nuestro caso las de los afro– son cada día más multilingüísticas y transterritoriales. Y se constituyen no sólo de las diferencias entre culturas desarrolladas separadamente sino mediante las desiguales apropiaciones y combinaciones que los diversos grupos hacen de elementos de distintas sociedades y de la suya propia. Esta visibilización, entonces, debería ser comprendida no sólo como la de una etnia en particular, sino como ese intento de emerger la identidad latinoamericana, profundamente híbrida, multicultural, que pretende traspasar la historia de la homogenización y visibilizar lo heterogéneo en el pensamiento y en el culto, en la vida familiar y sexual, en la alimentación o el vestido.

La identidad cultural es un asunto que nos convoca, en particular en el contexto de América Latina, atendiendo a la creciente necesidad de reconocer-nos como un territorio habitado por la diversidad, la multietnia y desde esta misma perspectiva distintos modos de configurar el mundo y de habitar en el.

3. Ponencia presentada en el Foro *Memoria e identidad*, Montevideo, Uruguay, 2007.

Sin embargo, este tema en nuestro país tiene un tinte particular, el cual no parece ser tan visible en otras latitudes como en el caso de Brasil, donde el concepto de afroamericano o afrobrasileño se equipara, en efecto con la raíz africana y tiene una clara intencionalidad política. En nuestro contexto se observan algunas tendencias opuestas en las que por una parte, se reconoce la importancia de recoger el acervo cultural y epistémico de la etnia negra, y por otra tiende el concepto a ser percibido como una jugada lingüística para obtener recursos y lograr puestos políticos:

Para mí, eso de la afrocolombianidad es un negocio, una cosa para hacerse a recursos (joven panadero de Villarrica).

Este intento de autoposicionamiento como comunidad y como etnia comporta también el cuestionamiento al asunto de la afrocolombianidad, que ubicada en historicidad nos devela hoy su emergencia como coyuntura politizada por una élite auto pretendida de representación de las mayorías. Según las pesquisas bibliográficas y la exploración de la noción que de ella circula en el contexto comunitario, encontramos profundas ambigüedades, desconocimiento, indiferencia y calificativos diversos:

Para mí la afrocolombianidad no existe. A mí no me importa que me digan negro, ni me parece que haya diferencia con los indios o los blancos. Lo único es el color de la piel (joven panadero de Villarrica).

Al respecto Grueso realiza profundos cuestionamientos acerca de lo que implica asumir los esencialismos étnicos y raciales en pro de una etnia en particular, al margen de agendas comunes con otros grupos considerados como subalternos, lo que genera formas otras de exclusión y discriminación para obtener lo que el denomina como triunfos concretos.

A su vez, toda esta movilización ha traído consigo también tensiones intraétnicas porque muchos de ellos mismos reconocen que personas pertenecientes a su misma etnia, que ocupan cargos de poder, en ocasiones han defraudado los intereses comunes, cayendo en las mismas dinámicas que desde el mundo macro globalizado quizás los

empujan a problematizar aspectos que seguramente desde su vivencia inmediata no habían sido vividos como una amenaza.

Desafíos de tiempo presente

El investigador y lo investigado/investigable

Ya no puedo comer como antes en mi casa sin pensar en qué estarán comiendo ahora en Villa Rica(...) ahora valoro más la alimentación.

Fue clave para este proceso el ser parte de sus espacios, compartir el almuerzo comunitario, conversar en el espacio de las madres gestantes, es decir, no ser solamente espectadoras sino también parte de los sujetos indagados, pues ellas nos preguntan a nosotras acerca de nuestras experiencias y de las formas como hemos hecho frente a las vicisitudes de la vida, es decir, no es un espacio muerto, sino un espacio vivo, donde en interrelación con el otro sale a flote lo propio de cada una y a la vez sale algo nuevo como producto de las socializaciones hechas por las voces de cada participante del grupo.

Buber, citado en Martínez (1997), reitera la importancia de lo que acontece en el entre nos e incluso refiere que la esfera del entre constituye como tal una protocategoría de la realidad humana; categoría la que habitualmente se soslaya en las investigaciones de corte ortodoxo.

El hecho fundamental de la existencia humana es el hombre con el hombre. Lo que singulariza al mundo humano es, por encima de todo, que en él ocurre, entre ser y ser, algo que no encuentra par en ningún otro rincón de la naturaleza (Martínez, 1997, p. 236).

Conservar el espíritu en alerta sensible a las señales que nos permite el contacto con el otro abre las puertas a la interacción, puertas al encuentro con la alteridad, con lo diverso y a su vez, lo común entre nosotros. No perder ese norte. No es una búsqueda de trazar nuevas fronteras, o de demarcar aún más las ya existentes. Ruta que se retoma en intento de reconocer al otro como otro diverso, ajeno pero también cercano, hermano.

Desde el encuentro con estos nuevos actores sociales estas investigaciones han permitido rescatar el lugar del sujeto y de la subjetividad en investigación social (Jiménez y Torres, 2004).

El rescate del sujeto como sujeto implica desde el lugar de la investigación romper la dualidad que nos habla del otro como objeto, como un externo a mí a quien puedo estudiar. El investigador (Martínez, 1997) debe enfrentar, sin poder eludirlo, la unicidad, la singularidad y la irrepitibilidad de las personas y lo hace inclusive desde una postura y perspectiva propias también singularísimas. Es un intercambio de subjetividades, que a su vez engloba cosmovisiones, crianzas, acervos epistemoculturales, relacionales, y he allí la riqueza del (des) encuentro. Como tal es un reto, un desafío enfrentarnos a ese otro desconocido, diverso, ajeno a nosotros, reto al cual es más fácil eludir a través de someros datos, evitando el intersticio, la confrontación misma que deviene del entre nos.

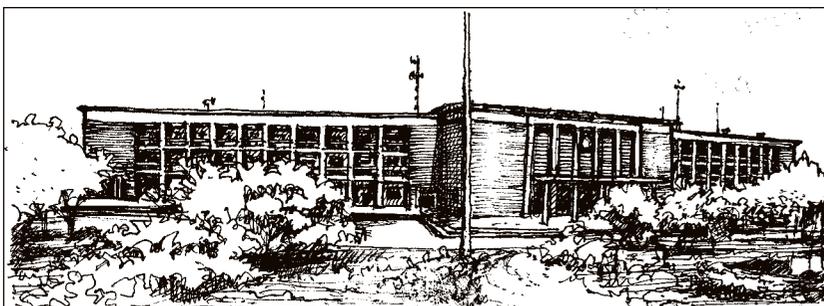
Una de mis preocupaciones constantes es el comprender cómo es que otra gente existe [...] Nadie, supongo, admite verdaderamente la existencia real de otra persona. Puede conceder que esa persona esté viva, que sienta y piense como él; pero habrá siempre un elemento anónimo de diferencia, una desventaja materializada (Pessoa, citado por Skliar, 2002, p. 29).

El otro como ajeno a su vez cercano; lugares del otro que quedarán esbozados y sin embargo, siempre, muchos de ellos, aún no explorados, ni siquiera con la posibilidad del lenguaje; y más aún con las restricciones mismas del lenguaje en investigación, el otro quedará aun solo anunciado.

En procura del rescate de la subjetividad, es la propia voz de la alteridad la que ante nosotros se asoma y la cual difícilmente puede ser traducida más que en intento, compartida, leída, re-leída, reflexionada desde nuestras propias voces, que ya no serán las mismas después del encuentro.

Compromisos que se sostienen ...

Invitación permanente a realizar replanteamientos, reconfiguraciones de la ruta ini-



Estación del ferrocarril (1950).

cial(...) ¡caos! Caos al caerse el armazón que estaba diseñado, caos en la reconfiguración de nosotras como equipo, en las nuevas reorganizaciones conceptuales, metodológicas, personales que este reto nos plantea. Caos como potencia, como posibilidad de emerger y ethopolíticamente posicionar-nos de modo distinto ante lo posible investigable, lo indagable. Invitación a ruptura de prejuicios.

(...) de modo que el error se puede concebir también como un ángulo de apertura y, la verdad, por su parte, no solo como un contenido evidenciado sino además como un significante que no se agota en sí mismo. El error expresa la presencia de un horizonte de realidad posible (Zemelman, 1998, p. 45).

Nuevas rutas que se abren y así mismo reconfiguración de nuevas preguntas (no una sola como en el paradigma convencional).

No es una sola pregunta. Esto equivaldría a perpetuar los parámetros de la investigación. Poco a poco la investigación en el transcurso de la misma va abriéndose sus fronteras y empieza a tomar nuevas formas en ruta de indagación. Cuestionamos ahora la ruta de partida: la institucionalidad. Cuestionamos las cifras, las estadísticas, los parámetros, los inamovibles, lo que se cree que ellas dicen(...) En alerta vigilante de develar las camisas de fuerza y constrictores, detectamos señales en interacción con la comunidad misma, en particular con los jóvenes, que nos indican nuestros posibles desaciertos iniciales, traducidos en posibilidades de nuevos aprendizajes. En ruta de indagación, reconocemos la vía de la institucionalidad como una perpetuación del sistema. También

como una posibilidad de realizar un proyecto de investigación que sea ágilmente despachado y en el cual efectivamente se validen los supuestos iniciales.

Ya que construir una identidad requiere organizarla desde horizontes de significado. Nos interesa definir con ellos cuáles son las porciones significativas de la vida, en qué puede consistir la vida buena, qué tiene valor en la vida.

La identidad supone actuar dentro de un orden, pero también sobre el orden social; por tanto, nos interesa rastrear cuáles intentos de inventar una forma de ser se están gestando o se vienen desarrollando hace algún tiempo en este grupo humano y que por esa vía intentan actuar sobre el mundo, transformarlo.

De igual forma tenemos claro que nuestra mirada debe rescatar: dar la palabra, escuchar sus voces, hacer una construcción desde dentro de su propio mundo, con su propia elaboración conceptual, ¿qué es ser mujeres negras y ser hombres negros según ellas y según ellos? ¿qué es ser afrocolombiano?

Le apostamos a reinventar y reconstruir el relato de la identidad a partir de la conjugación de lo oral, lo escrito, lo audiovisual/informático en pos de impulsar lo local/particular en el intercambio global, a través de la recopilación de saberes e iniciativas adelantadas en la Fundación Villa Rica, como la del grupo de jóvenes de Soporte Klan.

Desdibujar, re-crear, cuestionar, cuestionar-se, de-construir, re-tomar, escuchar.

Desde una postura reflexiva en el contexto academia, los temas de conocimiento que inicialmente se habían planteado toman también nuevas formas, nuevos giros que van más allá de una transposición lingüística, y junto con el lenguaje, ese cambio semántico tiene que ver con la reflexión de fondo.

La transición, por ejemplo, de la concepción con la que se llega sobre violencia conyugal parte del diálogo mismo con las gestantes, los jóvenes y otros actores de la comunidad, con quienes se pasó a pensar la violencia como algo macro, que incorpora más allá del término violencia los modos de relación con el otro. Es común en la población de Villa

Rica, por ejemplo, el elevado tono de voz. A nuestra llegada como externos cualquier conversación entre ellos podía ser leída a nuestros ojos como discusión; sin embargo, en pesquisas acerca de su particular timbre referían que ancestralmente los modos de comunicarse de una hacienda a otra entre palenques obligaban a sus habitantes a hablarse a gritos. Esto representa desde el lugar reflexivo, por ejemplo, un asunto que tendría que ver con los prejuicios del investigador y cómo a su vez, en función del movimiento, nos permitimos ponernos en evidencia y traspasar los prejuicios mismos.

A la inversa, como lo plantea Venegas (2007), también hay que evitar conjeturas acerca de la tendencia a validar todo lo que sucede en la comunidad. Tampoco todo lo que sucede en la comunidad es bueno, válido. Al igual que en la academia, es decir, por el hecho de reconocer que para ellos el asunto de la violencia puede a bien tener otras lecturas, desde el proceso dialógico también hay que reconocer cuando se vive en su cotidianidad lo violento. Aquí se presenta la posibilidad de producir un tercer conocimiento sin perder el norte de pertenecer a culturas distintas. Este inter-dialogo no está exento de las tensiones entre culturas, las pugnas favorables que nos permiten el acomodo, des-acomodo y quizás re-acomodo no sólo de saberes sino también de prácticas cotidianas. Hablar del tema de la violencia conyugal era ponerse en evidencia. Reconocer algunos de los modos de interacción en su vida diaria como violentos, hace patentes historias no sólo de una localidad específica; son y han sido las historias de hombres y mujeres quienes más allá de una etnia particular prefieren conservar el silencio como ocultamiento ante la confrontadora realidad. Sin embargo, en las entrevistas cercanas con las comunitarias y algunas de las charlas con gestantes se ampliaba la discusión acerca de lo que se consideraba violento para esa comunidad en particular.

Sentidos y significados de una problemática en particular que desde la ruta metódica de vivir el acontecimiento decidimos transitar en este proceso, y que a su vez seguirá siendo móvil tal como la historia y la realidad misma.

El acontecimiento no es lo que sucede (accidente); está en lo que sucede el puro expresado que nos hace señas y nos espera... es lo que debe ser comprendido, lo que debe ser querido, lo que debe ser representado en lo que sucede (Deleuze, 1989, p. 1).

Hemos de aproximarnos comprensivamente a las formas-modos de interacción que se construyen entre pares, intergeneracionalmente e inter-género, es decir, cuáles son las racionalidades y lógicas de resistencia, coexistencia y descendencia en una etnia que se constituye y reconoce como parentela extendida. Quizás entonces debamos preguntarnos si necesitaremos construir una ontología, una epistemología de la relación.

Bibliografía

- AUJE, Marc (1998). *Los no lugares: Espacios del anonimato*. Cuarta edición. Barcelona, España: Gedisa Editorial.
- BARTHES, Roland. (1986). *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. España: Paidós.
- BRONOWSKI, J. (1993). *El ascenso del hombre*. Bogotá, Colombia: Fondo Educativo Interamericano.
- CAPRA, Fritjof (1992). *El tao de la física*. 3ª. Edición. Barcelona: Humánitas.
- DÉRRIDA, Jaques (2005). Artículo: "Tendré que errar solo". Publicado en *Libération*, París, 7 de noviembre de 1995. Traducción de Manuel Arranz en «Cada vez única, el fin del mundo», Valencia, Pre-Textos. Edición digital de *Derrida en castellano*. www.jaquesderrida.com.ar/
- DELEUZE, Gilles (1989). Citado en www.vivilibros.com/excesos/03-info.htm#dele
- Capítulo tomado de *Lógica del sentido*. Editorial Paidós, 1989. Ver más en www.delacontecimiento_guillesdeleuze
- FAIRCLOUGH, (2007). Citada por Da Silva Muniz, Cassandra. Foro "Memoria e Identidad", Ponencia de la Universidad de Pernambuco, en Recife, Brasil. Lenguaje, identidad y acción política en Brasil: El caso de las acciones afirmativas para negros. Memorias. Montevideo, Uruguay.
- FALS B., Orlando (2004). *Pertinencia actual de la educación popular y proyección en los años venideros*. México: Consejo de Educación de Adultos de América Latina.
- _____. (1990). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Octava edición. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores.
- GADAMER, Hans Georg (1984). *El lenguaje como medio de la experiencia hermenéutica*. Artículo del texto: *Verdad y método*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme.
- GONZÁLEZ Solano, José Alonso (2004). *La actividad empresarial desarrollada por la comunidad de Villa Rica, Cauca. Acontecimientos sociales, económicos y políticos sucedidos a partir de 1970*. En: *Revista científica Guillermo de Ockham*. Vol. 2. No. 2. 2004. 1794-192X.
- GRUESO, Delfin Ignacio. (____) *Más allá del esencialismo étnico y racial*. Departamento de Filosofía. Universidad del Valle. Cali, Colombia. www.grueso_paper.pdf
- HOLTON, Gerald (1992). Citado por Preta, Lorena. Compilador. *Imágenes y metáforas de la ciencia*. Barcelona, España: Editorial Alianza.
- _____. (1985). *La imaginación científica*. Traducción de Juan José Utrilla. CONACYT. Fondo de Cultura Económica. México.
- HERNÁNDEZ, Carlos Augusto; López Carrascal, Juliana (2002). *Disciplinas*. República de Colombia, Ministerio de Educación Nacional. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES).
- HINKELAMMERT, Franz (2002). *El retorno del sujeto reprimido*. Universidad Nacional. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Cátedra Camilo Torres Restrepo. Pensamiento de Liberación en América Latina. Bogotá, Colombia.
- JIMÉNEZ Becerra, Absalón; Torres Carrillo, Alfonso (compiladores) (2004). *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Universidad Pedagógica Nacional. Departamento de Ciencias Sociales. Bogotá, Colombia.
- KUHN, Thomas (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica. México.
- LÓPEZ de la Roche, Fabio (1999). *Globalización: Incertidumbres y posibilidades*. Fabio López de la Roche, editor. Santafé de Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores en coedición con la Universidad Nacional.
- MEJÍA, Marco Raúl (2004). *Profundizar la educación popular para construir una globalización desde el sur y desde abajo*. Consejo de

- Educación de Adultos de América Latina. México.
- MOTTA González, Nancy. *Identidad étnica, género y familia en la cultura negra del Pacífico*. Trabajo Social N.6. Octubre 1993, Universidad del Valle. Cali, p 57 -68. www.identidad_etnica-nancy_motta.pdf
 - MORIN, Edgar (1985). *El Método V*. Barcelona, España: Editorial Cátedra.
 - SKLIAR, Carlos (2002). *¿Y si el otro no estuviera allí? Notas para una pedagogía (improbable) de la diferencia*. Madrid, España: Niño y Dávila Editores.
 - VENEGAS Villamil, Nohramérica (2007). Docente, investigadora en I.A.P. Universidad del Valle, Cali, Colombia. *Conferencia sobre investigación con comunidades*, presentada en el marco del Diplomado Formación para la Investigación en Atención de la Convivencia. Universidad de San Buenaventura, Cali, Colombia.
 - VIVEROS Vigoya, Mara (2005). *Más que una cuestión de piel. Determinantes sociales y orientaciones íntimas en los encuentros y desencuentros heterosexuales interraciales en un estudio de caso bogotano*. www.viveros_paper.pdf.
 - ZEMELMAN, Hugo (1992). *Los horizontes de la razón*. Primera edición. Barcelona, España: Anthropos, Editorial.
 - _____ (1998). *Sujeto, existencia y potencia*. Primera edición. Barcelona, España: Anthropos Editorial.